

## Meditación para la Solemnidad del Corpus Christi



De manera especial se me han grabado en la memoria dos frases que escuché en la primera conferencia del X Congreso Eucarístico Nacional, celebrado en Toledo, del 27 al 30 de mayo.

“Serás amado cuando puedas manifestar tus defectos delante de alguien sabiendo que no los utilizará en tu contra” (Cesare Pavese).

“Serás amado hasta el extremo cuando puedas manifestar tus pecados delante de alguien sabiendo que está dispuesto a cargar sobre sí la responsabilidad de lo que tú hiciste y que nunca utilizará esto en tu contra” (Ángel Corrochano).

Es difícil no estremecerse ante lo que hizo Jesús en la noche de la Última Cena.

En la noche del día 29, rendíamos especial homenaje a la Eucaristía, con una solemne Vigilia de Adoración. Os ofrezco algunos ecos de la procesión, que tuvo lugar desde Santa María la Blanca a la Catedral primada.

Rinde el silencio homenaje a la Palabra.  
La luz, entre las manos, da honor a la presencia.  
El carillón exulta, al paso del Misterio.  
Huele a incienso y el agua asperja la conciencia.

Se elevan los cantos, inunda la salmodia.  
La calle se remece de miradas interiores,

tendidas hacia el centro que atrae el corazón,  
mientras avanza por las calles la custodia.

La ciudad ha colgado sus galas más preciosas.  
Los toldos entronizan la Majestad divina.  
Sobrecoge al visitante la marcha enamorada,  
que se quiebra bajo el arco mudéjar de la catedral.

Traspasa la carroza la Puerta Llana.  
Brilla en el templo el esplendor dorado.  
El órgano irrumpe con fuga de trompetas.  
La multitud abarrota las naves ojivales.

Cantan los fieles, oran, miran, callan.  
Un rayo de emoción ensancha el alma.  
Allí está Dios, en medio de su pueblo.  
Allí está Jesús, cumpliendo su palabra.

Se rinden las banderas y el Obispo,  
El joven y el anciano.  
El suelo iguala al noble y al plebeyo,  
al docto y al labriego.

Sobre todos y sobre el universo  
recae la bendición, el gesto más sagrado.  
Se corta el aire y la respiración  
en un instante trascendido, eterno.

¡Bendito sea Dios, sus ángeles y santos!  
¡Bendito sea todo lo creado!  
¡Bendito el pan y el vino hechos vida!  
¡Bendito el pueblo entero que camina!

Te adoramos Santísimo Sacramento.  
Memorial de la Pasión de Cristo y de su  
resurrección. Expiación de nuestros pecados  
por amor, e invitación a ser contigo Eucaristía. Amén

Angel Moreno

---

Publicado en Ciudad Redonda

